

gía a través de las palabras, el autor edifica una poesía de respeto por la imagen verbal:

Ganas

*Expulsa fuerte y lejos
Haz que alcance
Sus pálidos senos. [pág. 59]*

El ojo y la sustancia lingüística son para el poeta elementos fusionados y transparentes como el agua. Estos destellos nos enseñan simultáneamente una profundidad lograda desde el primer poema, que da título al libro *Travesía del ojo*, donde se capta ese camino de indagación formal por la que ha pasado el poeta:

Travesía del ojo

*Salta el agua intacta
Desde la alta brecha
Y en la travesía es lluvia
/pertinaz
Sobre un espejo verde y quieto.
Resistiendo a la muerte
Que aguarda la rocosa
/sequedad
El agua
mansamente
Se dobla sobre sí misma
como un ojo.*

La impecable factura del lenguaje (profundidad en la forma), acompañada también de una profundidad en los elementos de la realidad seleccionados diestramente por la mirada del poeta, permite enseñarnos (darnos a ver): lo fugaz, el preciso momento, lo mínimo, el instante, lo fútil de la naturaleza que poco a poco constituye nuestra vida.

Suite

*En la latitud del sueño
sólo tus pies dejan huella.*

1986

*Agrio sabor de una primavera
Sin domingos.*

Poesía de la mirada, poesía del pensamiento en la que palabras y cosas confluyen como un ser en la imagen

del poema (visión verbal). Poemas de naturaleza sensorial e intelectual, sin adornos, sin explicaciones, ni sentimentalismos. Pasión del ojo por reflexionar, por condensar. O como afirma Ricardo Sánchez en el prólogo: "Su mirada es autoconciencia sobre el mundo fugaz [...] Fabricando una fórmula, el ojo es el elemento que permite que seamos distintos a nosotros mismos".

JORGE H. CADAVID

Un poeta por conocer

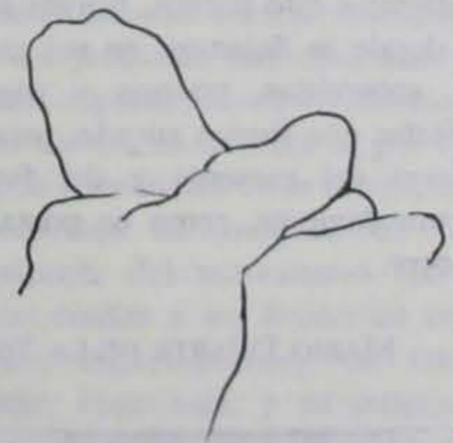
Borges: de la ciudad al mito
Manuel Hernández
Uniandes, Bogotá, 1991, 192 págs.

Como ningún otro autor en Hispanoamérica, Jorge Luis Borges le ha impuesto un estilo personal a sus críticos: el de la erudición. La mayoría de ellos parecen empeñados en competir con el escritor argentino y, por lo tanto, citan muchísimos autores, dando así la impresión de un extenso conocimiento de la literatura universal y de la bibliografía borgesiana. Es decir, no les basta con ser diligentes, tienen que ser exhaustivos. Ya en 1978 la bibliografía preparada por Jorge Horacio Becco registraba en la sola sección de "Crítica y biografía" cerca de mil diez trabajos. Este ensayo de compilación se llevó a cabo trece años antes de la muerte de Borges, lo que quiere decir que hasta el día de hoy, después de su fallecimiento y el consecuente reconocimiento universal, los trabajos críticos se multiplicaron de manera lógica y desahogada. (¿Será posible la lectura de tantos materiales académicos, sumados tantos libros clásicos, cuyo conocimiento ha de ser inevitable en estos trabajos?).

El segundo rasgo de estilo es la entrevista con Borges. Esta ya parece el género del siglo inventado por el mismo Borges. Con el agravante de que el tipo de entrevista que se le hacía llevaba un propósito preconcebido: hallar la verdad sobre su obra, la

verdad sobre la condición política latinoamericana, la verdad sobre Dante, en fin, la Verdad sobre la Vida y el Universo. Creo que por esto Borges se dedicó con excelente humor a desmitificarse en sus entrevistas y a la postre creó más de una confusión en la entusiasta cabeza de los interesados (El decía que, en un diálogo o entrevista, no importaba quién tuviera la razón; que lo importante era crear la conversación y enriquecerse...). Cabe añadir que la materia de la que están compuestos muchos de estos libros críticos está consignada en las innumerables grabadoras que le rodearon en vida. Así las cosas, para quien escribe esta reseña, el asunto y el sentido de estos trabajos pretendidamente hermenéuticos, es decir, que suponen una interpretación, es simplemente el producto de una lectura denotativa.

Esta cualidades las posee el ensayo *Borges: de la ciudad al mito* de Manuel Hernández. Tiene sus momentos de erudición y no le falta la entrevista personal. El ensayo está compuesto de apéndices de otros autores, comentarios del propio Manuel Hernández y glosas a la poesía borgesiana. Este libro al parecer se hizo en varios años y por eso no tiene el mismo tono en los diferentes capítulos y contiene agregados que el autor declara haber escrito después de tener el cuerpo del libro. Los capítulos están enfocados, digámoslo de esta manera, didácticamente, para explicar la ciudad, la biblioteca y el mito en la obra del escritor argentino. Son tres entidades que sin lugar a dudas se pueden detectar en una lectura de la obra del poeta, y aunque su exposición esté bien lograda, no deja de ser el típico trabajo de un preocupado profesor universitario, de cuyo nombre no he podido acordarme.



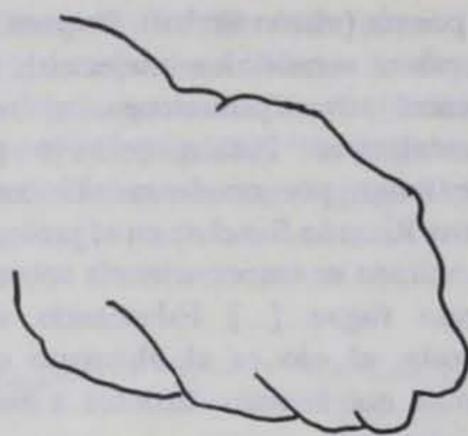
Lo insatisfactorio de un libro como éste es que realmente no intenta una interpretación, no arriesga una idea que esté por fuera de lo leído, sino que más bien desglosa lo que dijera Borges sobre sí mismo y su obra, y juro que no miento, con mejor puño y letra. El libro del poeta venezolano Guillermo Sucre (de quien Manuel Hernández toma uno de sus muchos apéndices) es una de esas excepciones a la regla que vale la pena mencionar. Mientras la lectura de Manuel Hernández va de la ciudad al mito (desde los poemas a su Buenos Aires del alma y su última etapa de recobrar lo esencial de la creación poética), la de Guillermo Sucre encuentra en Borges a un poeta "humilde y de la pobreza". No hace falta estudiar demasiadas carreras universitarias para darse cuenta del abismo que existe entre estas dos propuestas.

Por parte del reseñista se aventura una hipótesis al respecto del tema Borges y su contraparte editorial: quizás sea necesario que pase Tiempo (al estilo del poeta) para que se le pueda ver con otros ojos y así llevar a cabo una hermenéutica de su obra realmente nueva y enriquecedora. Nada tiene de original esta proposición, puesto que se halla contenida en el prólogo que hiciera él mismo a su antología personal. Allí simplemente cuenta cómo las opiniones de los poetas sobre sus propias obras son lo más superficial que hay en ellos y que sólo el paso de las generaciones gesta la identidad de una obra y su posterior destino.

El libro de Manuel Hernández pasa a engrosar la lista interminable de la nueva bibliografía que, dada la "paradójica suerte de los poetas", otro erudito, disciplinado, tesorero y entusiasta profesor de una universidad escandinava debe de estar preparando.

Mientras esto sucede, Borges sigue allí donde lo dejamos: en sus prólogos, entrevistas, poemas y páginas perfectas que fueron su arte, para los lectores del presente y del futuro, afortunadamente, como un poeta por conocer.

MARIO DUARTE DE LA TORRE



Tocar lo intangible

Dentro y fuera

Carlos José Reyes

Universidad de Antioquia, Colección Teatro, Medellín, 1992, 421 págs. y láminas

Viene a ser ésta la cuarta oportunidad en que la Universidad de Antioquia edita un volumen dedicado al teatro para, según nos dice una solapa del libro, "satisfacer la nueva y calificada demanda que ha surgido en el país con la creación, en menos de dos décadas, de seis escuelas superiores de teatro, la mayoría de ellas universitarias, con el creciente desarrollo del teatro independiente y con el inusitado interés hacia el teatro latinoamericano, y colombiano en particular, que se ha generado en todo el mundo". Conviene, pues, destacar la visión, junto con el empeño y la constancia, que ha tenido dicha universidad para continuar una importante labor de divulgación de un género que día a día adquiere el puesto que le corresponde dentro de las letras y el arte colombianos.

En esta ocasión la publicación de siete obras del conocido dramaturgo Carlos José Reyes, en este momento director de la Biblioteca Nacional en Bogotá, resulta sin duda necesaria y oportuna, pues la mayoría de estas piezas dramáticas —si no todas— permanecían inéditas. En efecto, no se puede desconocer la intervención decisiva que Carlos José Reyes ha tenido en el desarrollo del teatro colombiano reciente, no sólo por sus obras escritas, sino por su labor de hombre de teatro completo, de organizador del gremio teatral y de teórico e historiador del género. Esta edición coincide,

como si hubiera sido presentado, con el reconocimiento que a la obra de este autor se le ha hecho en España, al publicar, casi simultáneamente con la edición a que nos referimos, su pieza *El carnaval de la muerte alegre*; la primera vez, que sepamos, que un dramaturgo colombiano merece allí ese gran honor. Estas dos publicaciones consagran, pues, la producción de Carlos José Reyes como una de las más características, no ya sólo de nuestro país, sino del continente. La importancia mundial que la dramaturgia colombiana va adquiriendo así, poco a poco, por lo demás, será de nuevo reconocida próximamente por el mismo ministerio de Cultura de España, con la edición de la primera antología de teatro colombiano contemporáneo, en la que participan quince de nuestros dramaturgos modernos, entre ellos, claro está, al propio Carlos José Reyes. De manera que lo manifestado en la solapa de *Dentro y fuera* no es en absoluto exagerado; es el reconocimiento de una realidad.

Los siete dramas aquí recopilados —que no constituyen la producción total de Carlos José Reyes— vienen precedidos por una concienzuda introducción de la investigadora María Mercedes Jaramillo, residente en los Estados Unidos, que titula "La labor teatral de Carlos José Reyes": se trata no sólo de un recuento biográfico de la vida profesional del autor, sino también de una síntesis argumental y temática de sus obras, la cual suministra útiles referencias para localizarlas en el tiempo y valorarlas en su marco histórico. Las palabras del propio dramaturgo, que siguen a esta introducción, explican al lector la unidad temática que impregna toda esta serie de piezas, cuya escritura se ha realizado entre los años 1968 y 1991, dándole así al libro una total coherencia.

La mayoría de los escritores, en efecto —sobre todo cuando se les puede leer, como en este caso, en forma retrospectiva—, persiguen, obra tras obra y quizá sin proponérselo conscientemente, abordar ciertos temas que les son tan íntimos como su misma esencia. Al ver la totalidad de su producción, sus obsesiones se hacen aún más evidentes y vienen a constituir lo que llamamos *la obra* de un